



SIEMPRE se ha definido la fotografía como pintar con luz. Pero eso dejó de ser totalmente cierto cuando se inventó la fotografía digital. Si hasta ese momento los fotones de luz que entraban por el objetivo de la cámara 'pintaban' las sales de plata adheridas a la película, con el cambio digital esa luz es recogida en un sensor electrónico que, mediante un programa informático, convierte en información codificada.

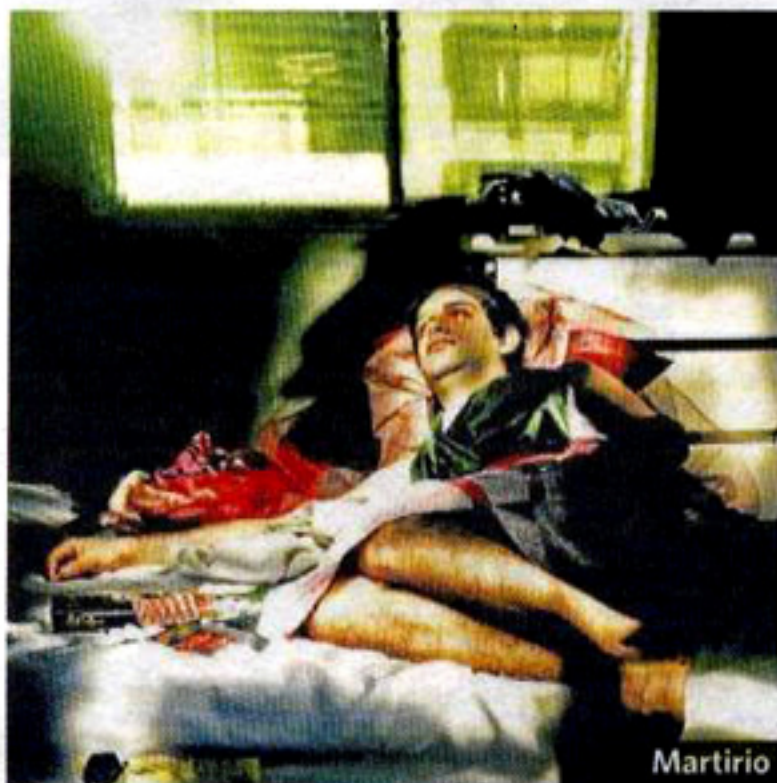
Pero viendo la exposición del argentino Arturo Aguiar, en la Sala Rivadavia de la Diputación de Cádiz, esas diferencias tan claras de concepto empiezan a perder nitidez y hacen que se tambaleen los esquemas que tanto trabajo me ha costado estructurar.

La fotografía de Aguiar no transita hacia la perfección de la técnica fotográfica tradicionalmente aceptada y, menos aún, de los postulados digitales más recientes.

La fotografía de Aguiar es una fotografía basada más en la historia a contar, en las historias a contar que rondan la experiencia y la percepción del fotógrafo. Pero a la vez basada en cómo contar esas historias, en el lenguaje a utilizar, destacando las entonaciones y las cadencias de ese lenguaje más que las reglas ortográficas y sintácticas del mismo.

Un lenguaje que pone el acento en la distorsión de la ortodoxia de los conceptos, en la alteración de los códigos preestablecidos, en la manipulación intencionada de las estructuras y en la musicalidad compositiva, no deja de tener otro calificativo que el de poético. De ahí el nombre de esta colección, 'Poética de la luz'.

Y es que Aguiar otorga el protagonismo a la luz, el mismo protagonismo o quizás mayor que a los elementos esenciales de la narración. Porque vuelve al concepto básico en la fotografía de pintar con luz, aunque el método para capturarla sea una técnica completamente nueva. Las largas exposiciones sobre los objetos y sujetos fotografiados permiten al autor, mediante el uso de elementos tan rudimentarios como una linterna, ir dotando de protagonismo a aquellos elementos narrativos o estéticos que considera esenciales en la composición. Dejando en penumbra o carentes totalmente de iluminación



Martirio



La amiga de Federico

De luces y de sombras

Arturo Aguiar expone en la Sala Rivadavia de Cádiz



Memento

otros elementos que no por su indefinición pierden contenido, más bien al contrario, las sombras también juegan un papel esencial en el concepto narrativo global. Cómo si de un universo de luces y sombras, de claros y oscuros, de verdades y mentiras, de guiños y disimulos, de estridencias y ocultaciones, de valores y... miserias se tratara. ¿Habrá algo más parecido a la realidad? ¿A una interpretación de la realidad? ¿A pintar con luz una oculta realidad?

El fotógrafo compone sus escenas y sus historias estructurándolas básicamente en función de las intensidades lumínicas. Es la luz la que comparte el protagonismo con los elementos, sirviendo a su vez de herramienta compositiva que atrae y dirige la mirada del espectador. Quien pasa, en ese momento, a interactuar con la obra y, mediante su percepción subjetiva de la misma, con la intención del autor.

Aquí les traigo algunos ejemplos de 'Poética de la luz' que no sé si la reproducción en papel periodístico les permitirá apreciar del todo, pero siempre les quedan la posibilidad de ir a Cádiz a contemplar los originales que permanecerán en la Sala Rivadavia hasta el próximo 17 de junio.

Mi agradecimiento a Eduardo Rodríguez y al propio autor por ayudarme a interpretar y entender este excelente trabajo fotográfico.